

EL YACIMIENTO ANDALUSÍ DEL CERRO DE SANTA MARÍA (SANTA OLALLA DEL CALA. HUELVA)

Eduardo Romero

Arqueólogo. Becario Predoctoral UNED.

Timoteo Rivera

Licenciado Geografía e Historia

RESUMEN

El periodo andalusí no ha contado hasta la fecha con numerosos estudios en la Sierra de Aracena, sobre todo desde el punto de vista arqueológico. Por ello, presentamos con este trabajo un interesante yacimiento, fechado en base de sus materiales cerámicos, durante los siglos XI y XII d.C. La localización de este yacimiento se produjo a raíz de las prospecciones del Proyecto de Investigación Sistemático que ha dirigido en esta comarca el profesor Víctor Hurtado, de la Universidad de Sevilla.

El yacimiento del Cerro de Santa María es un recinto fortificado que se ubica en un lugar estratégico de la «Vía de la Plata». La descripción del yacimiento, sus estructuras y materiales de superficie, la contrastación con otros recintos fortificados de la provincia onubense, son algunos de los apartados que componen este trabajo.

INTRODUCCIÓN

Nuestro objetivo es presentar este interesante yacimiento arqueológico de época andalusí, un periodo poco estudiado, desde el punto de vista arqueológico, en la Sierra de Aracena, a pesar de contar con un buen número de localizaciones.

El yacimiento se ubica en la cima amesetada del Cerro de Santa María, con una cota máxima de 595 m.s.n.m. y un índice de pendiente gene-

ral de 0,36 metros, dentro del término municipal de Santa Olalla del Cala (Huelva). Constituye un promontorio, iselbergs de posición, desde el cual se tiene una visibilidad del entorno en un radio de 6 kilómetros (lámina 2). Sus laderas Norte y Este son bordeadas por la ribera de Cala y su entorno está dominado por un paisaje de dehesas de encinas, característico de esta comarca serrana. El sustrato geológico está compuesto por rocas graníticas integradas dentro del batolito de Santa Olalla.

EL PERIODO ANDALUSÍ EN LA SIERRA DE ARACENA

En época árabe hay que localizar la Sierra de Aracena en la zona que *Al-Râzî* denominó *Al-Gharb Al Ándalus* u occidental. Esta comarca formó parte integrante de las Coras o provincias de Beja y Sevilla durante los siglos IX-X. Las fuentes árabes describen los distritos militares o *iqlin* de *Al-Munastîr* (Almonaster) y *Qartasâna* (Aracena) como los más occidentales de la Cora de Sevilla, siendo los que delimitaban la línea de frontera con Niebla (*Labla*) en su zona norte (Roldán, 1993). *Awrus* (Aroche) quedaría así dentro de la Cora de Beja y, por lo tanto, ostentaba un carácter fronterizo con el territorio hispalense, a través del *iqlin* de *Al-Munastîr* y con la de Mérida (o la zona de *Laqant*, Fuentes de Cantos), cuya linde meridional estaba fijada por el curso del río Ardila. Por el Este, la Sierra limitaba con el resto del territorio de Sevilla a través del *iqlim al-Basal*. De este modo, la Sierra de Aracena era un enclave estratégico de gran relieve, dado que formaba parte de una zona fronteriza entre diversas Coras durante la época califal y entre diversos reinos de la etapa de los Taifas. Punto de fricción, por tanto, y llave de acceso geoestratégico, debió de padecer, desde finales del siglo X, duras confrontaciones, pero especialmente a lo largo de la formación y desarrollo de los reinos de taifas, propiciado por la política expansionista de los Abbadíes sevillanos y los Aftasidas de Badajoz que se prolongarán a lo largo del siglo XI hasta que se firmó la paz entre ambas taifas en el año 1051 (Fernández Gabaldón, 1990).

A estos conflictos habría que sumarles las revueltas muladíes y mozárabes del siglo IX que fueron particularmente violentas en el Suroeste de la Península Ibérica, con hechos graves en las Coras de Niebla y Beja (Fernández Gabaldón, 1989). El cronista islámico *Al-Râsî* narra que la población de Aracena sufrió destrucción antes del siglo X,

«la rivière de Lahsar qu'on apelle en gènèral le rio Tinto et qui prend dans la Sierra de Aracena, à partir de trois sources. L'une de ses sources s'apelle Lahsar: c'est la plus abondante et plus douce; la seconde a son eau chargèe d'alun, la troisième, de sulfat de fer (...). Une autre ville est Aracena, dèmolie par les anciens.»

Al-Râzi (s. X), tr. Lèvi-Provençal, 1965

No podemos por menos que relacionar la destrucción de esta población y el abandono del asentamiento del Ladrillero en Aroche con estos sucesos (Pérez Macías, 1992).

A lo largo de los siglos XII y XIII, *Al-Ándalus* se incorpora como una provincia más a los dominios de los almorávides y almohades, aunque durante esta época no hay mención en las fuentes escritas del papel histórico jugado por la comarca serrana en estos momentos. El estudio de materiales arqueológicos nos llevó a señalar (Romero, 1995) la hipótesis de un despoblamiento generalizado de los asentamientos hasta la época almohade cuando se vuelve a detectar la ocupación de distintos yacimientos, paréntesis desde el siglo X hasta el siglo XIII, corroborado por las fuentes documentales (Jiménez, 1975). El yacimiento de Santa María contribuye al análisis de este periodo «oscuro» durante los siglos XI-XII. El periodo almohade supuso un resurgimiento de la presencia musulmana en esta comarca, previo a la conquista portuguesa, a través de la Orden del Hospital, de gran parte de la Sierra.

Esta comarca, que en los siglos anteriores había pertenecido en gran parte a la Cora de Sevilla, pasa a formar parte en la primera mitad del siglo XIII del territorio iliplense por medio de *Ibn Mahfuz*, quien se autodenominó «Emir del Algarve» y cuya sede estuvo en Niebla. La taifa iliplense comienza a sufrir cortes sucesivos en su territorio a raíz de la ofensiva protagonizada por Sancho II de Portugal, quien con ayuda de las Ordenes Militares consiguió adentrarse en el Suroeste Peninsular. Fue la Orden del Hospital, a través de su maestre Pérez Farihna, quien tomó Serpa, Moura, Aracena y Aroche. A partir de este momento comienza un nuevo periodo histórico en esta comarca que se caracterizará en sus inicios por el enfrentamiento entre las coronas castellana y lusa, en el denominado «Conflicto del Algarve», por la posesión y control de este territorio.

ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO

Existe una falta de sistematización en la historiografía arqueológica de la Sierra de Aracena que es extensible al periodo hispanomusulmán, aunque en los últimos años se está paliando esta carencia tanto en el estudio de las fuentes escritas (Roldán, 1993) como en la documentación arqueológica (Valor, 1994).

En la historiografía observamos una serie de referencias a la presencia árabe en esta comarca, pero no es hasta la década de los 70 cuando contamos con los primeros estudios científicos dedicados a esta época (Jiménez, 1975; Morales, 1976). Estas investigaciones se centraron en el campo de la arquitectura y abordaron el análisis de edificios y sus elementos.

Debemos citar las prospecciones intensivas realizadas en las cuencas de las riberas del Múrtigas y Chanza (Pérez Macías, 1987) como ejemplo de evaluación de una amplia secuencia cronológica en un territorio concreto y que por lo tanto hace referencia a los momentos de la Alta Edad Media. Asimismo, con la realización del inventario de yacimientos arqueológicos de la provincia de Huelva por encargo de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, se localizan una serie de recintos fortificados construidos para la salvaguarda de núcleos rurales musulmanes (Pérez Macías *et alii*, 1987). La intensificación de los trabajos de campo permite el descubrimiento de nuevos yacimientos (Romero, 1992) y el estudio de sus materiales (Fernández Gabaldón, 1989; 1990; Romero, 1995).

Estas informaciones se han ido sucediendo de forma aislada, sin que hasta el momento se haya producido una síntesis en torno al poblamiento andaluz de la Sierra de Aracena. El Proyecto «Poliorcética Medieval en el Reino de Sevilla», dirigido por la profesora Magdalena Valor, está encaminado en esta línea y su interés se centra no sólo en el estudio e interpretación de los edificios singulares, sino también en comprender la evolución que se produjo en el poblamiento de esta zona durante la Edad Media (Valor, 1993; 1994).

Del análisis que hemos efectuado sobre la historiografía deducimos que es necesario plantearse la necesidad de intensificar la investigación arqueológica del momento cultural que abordamos en este trabajo median-

te la realización de prospecciones intensivas y extensivas que aporten una amplia documentación sobre la ocupación de la Sierra en estos periodos, así como el establecimiento de secuencias cronológicas solamente realizables mediante la excavación de aquellos yacimientos que lo requieran.

Como resultado de un trabajo de investigación sobre el poblamiento andalusí en esta comarca se cuenta con un registro de más amplitud, que viene a complementar lo ya conocido en la bibliografía existente, así como ha supuesto una revisión de los yacimientos recogidos en las distintas publicaciones (Romero, 1996).

CERRO DE SANTA MARÍA

El yacimiento tiene una extensión de 2 hectáreas, aunque en la superficie ocupada se distinguen dos zonas: hábitat y fortificación. Su posición geoestratégica le confiere una posición dominante y de control sobre la «Vía de la Plata», *al-balat*. Esta posición viene determinada por la altitud y el grado de visibilidad en relación a su entorno, así como su carácter fronterizo. Hasta el momento desconocemos si este hábitat fortificado estaría integrado en un sistema de defensa o *limes* entre las taifas hispalense y pacense, o bien formaría parte, como atalaya, de las fortificaciones que dispuestas linealmente protegerían esa importante vía de comunicación. Estas hipótesis sólo podrán ser contrastadas mediante la realización de prospecciones sistemáticas.

Hacia ambas hipótesis apunta la existencia de otro hábitat fortificado, en el Cerro Calavera, término municipal de Monesterio (Badajoz), próximo y muy similar al existente en Santa María, tanto en lo referente a elementos y técnicas constructivas como repertorio ergológico. Probablemente se trate de dos yacimientos coetáneos, que forman parte de un mismo modelo de poblamiento, en el que necesidades defensivas y control del territorio debieron ser elementos fundamentales.

En el entorno del yacimiento se localizan los restos en la ermita de Santa Marta, de una villa romana con sillares y columnas y el asentamiento prehistórico del Cerro El Almendro. No descartamos una ocupación prehistórica en el Cerro de Santa María, antecesora de la medieval, por la presencia de material cerámico, aunque éste es muy escaso y poco significativo.

— *Estructuras:*

Como hemos mencionado, se pueden distinguir dos áreas en el yacimiento: una, utilizada como hábitat, y otra, como fortificación. La zona de hábitat ocupa el sector Oeste y está delimitada por una pequeña cerca realizada en mampostería que se adapta a la topografía de la meseta. En su interior, se observan restos de construcciones con planta rectangular que pueden interpretarse como viviendas. Sus muros utilizan la misma técnica constructiva de la cerca.

En la zona Este, la de mayor altitud, se ubica una fortificación de planta rectangular que se adapta a las curvas de nivel de este área. Posee muros de mampostería, con piedras trabadas con arcilla, de un espesor de 1,60 metros, y en algunas áreas alcanza una altura de dos metros. Este tipo de construcción la interpretamos como una atalaya del recinto murario.

— *Material cerámico:*

El material cerámico que presentamos en este trabajo, proveniente de un muestreo aleatorio de superficie, se divide en tres grandes grupos: cerámica de mesa, de cocina y de almacenamiento. En él se detectan dos tipos de producciones: una local, centrada en la cerámica común, y otra foránea, provenientes, según los tipos de pasta y decoración, de áreas limítrofes. En el tipo local, las pastas son de mala calidad, de color marrónáceo o rojizo, con abundante degasante en las piezas realizadas a mano y con escasa decoración.

Dentro de la cerámica de mesa, están presentes formas como: ataifores, redomas y jarritas; como cerámica de cocina, existen formas de marmitas (lámina 3, fig. 5-6), ollas (lámina 3, fig. 2-4), tapaderas y lebrillos, aunque esta última forma también puede ser incluida como vasija de almacenamiento junto a las tinajas. Destacar la presencia de fichas de juegos confeccionadas de material reutilizado (cerámica con decoración vítrea).

En cuanto a las decoraciones, aunque predomina en la muestra la cerámica común sin ningún tipo de decoración, están presentes las acanaladuras, digitalizaciones, vidriado en colores melado y verdoso (con o sin trazas de manganeso), el verde-manganeso sobre engalba blanca y el verde-manganeso con cubierta vítrea melada.

De este material cerámico queremos destacar algunos fragmentos que nos proporcionan una cronología sobre la ocupación de este hábitat:

— Galbo de atafior con decoración en el interior verde-manganeso sobre engalba blanca y motivos de «piñas». Decoración vítrea en color verdoso al exterior. Se puede fechar en la primera mitad del siglo XI (lámina 3, fig. 8).

— Borde de atafior con decoración interior de verde-manganeso sobre engalba blanca y en el exterior, vidriado en color verdoso, que se puede encuadrar en la primera mitad del siglo XI (lámina 3, fig. 7).

— Base con pie anular de atafior con decoración bícroma en base a vidriado en melado y trazas de manganeso sobre cubierta, con una cronología del siglo XII (lámina 3, fig. 9).

— Borde de atafior con decoración bícroma de vidriado en melado y trazas de manganeso sobre cubierta, fechable en el siglo XII.

— Galbo de redoma con decoración vidriada en color verdoso, característico de época almohade (siglo XII).

— Fragmento de tapadera plana, de cerámica común, con decoración digitada en el borde que puede ser encuadrado en el siglo XI (lámina 3, fig. 1).

Este tipo de material cerámico, tanto las formas como las decoraciones, se encuadra dentro de las producciones que se observan en el Suroeste peninsular, observándose un fenómeno de unidad al menos desde el siglo XI, fenómeno donde hay que incluir el yacimiento del Cerro de Santa María (Lafuente, 1994).

INTERPRETACIÓN

Recintos fortificados de similares características localizados en las comarcas del Andévalo y de la Sierra han sido dados a conocer (Pérez Macías *et alii*, 1987). Fueron interpretados como núcleos de defensa de la población rural dispersa por el territorio. La fortificación de Santa María presen-

ta una serie de parámetros similares con ellos. Coincide con la existencia de una protección murada en su perímetro por medio de una cerca que se adapta a las curvas de nivel, con las características constructivas de mampuestos irregulares trabados con barro o a hueso y el de ser defensas simples ya que no poseen refuerzos, adarves o bastiones.

Una norma general de este tipo de hábitat fortificado es la protección con un muro simple, como sucede en Santa María, pero en este yacimiento se le incorpora una torre, con lo que se aumenta la complejidad del sistema defensivo. Este hecho lo interpretamos por su importante función de control sobre la «Vía de la Plata» y su situación fronteriza entre los reinos taifas hispalense y pacense. Modelos de este tipo se localizan en los alrededores de Niebla denominados «torres de la Rivera de Valverde», y uno de sus mejores ejemplos es el Castillejo del Zau (Pérez Macías *et alii*, 1987).

Este mismo tipo de recintos fortificados también se ha localizado en el Levante y Sureste peninsular, interpretándose como *hins*, elementos del paisaje rural en *Al-Andalus* (Bazzana *et alii*, 1988).

«la notion de hisn ne recouvre pas un type de site, défini par un ensemble fermé de caractères morphologiques; bien au contraire, c'est sous des apparences diverses que se dissimulent des fonctions identiques et c'est aux fonctions plus qu'à la forme que renvoi le terme de hisn».

Bazzana *et alii*, 1988

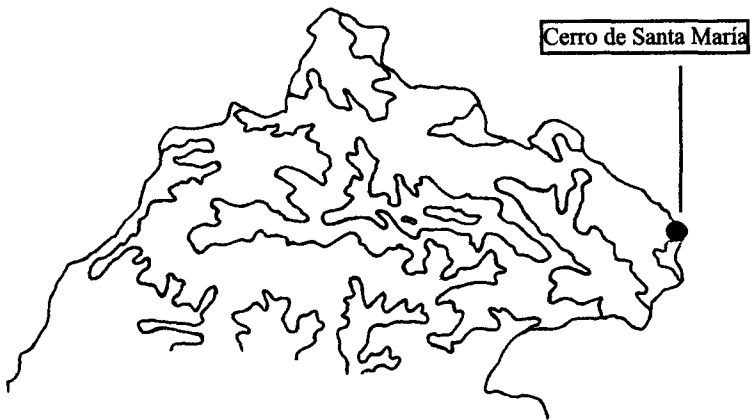
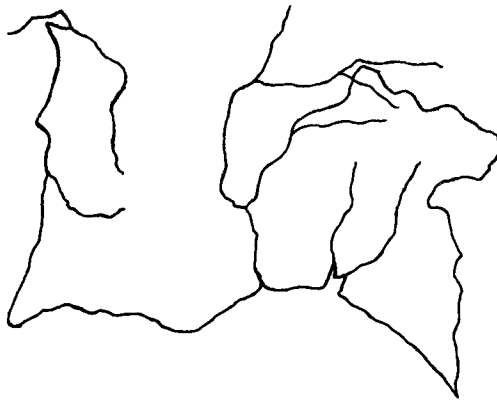
Para establecer una cronología de este asentamiento fortificado contamos con una serie de elementos cerámicos que nos remiten a un periodo amplio de ocupación: épocas taifa, almorávide y almohade, siglos XI-XII, sin que podamos precisar, a falta de excavaciones que nos proporcionen una secuencia estratigráfica, si la ocupación fue continua o esporádica. Su importancia estratégica nos hace pensar en un poblamiento continuo, aunque no tenemos otros elementos de juicio para contrastar esta hipótesis.

Finalmente, reiterar la importancia estratégica que hubo de poseer este asentamiento fortificado, sin olvidar la protección que ofrecía a la población rural, bien como punto de defensa fronterizo bien como lugar de control de una importante vía de comunicación a partir del siglo XI, momento convulsivo de los reinos taifas.

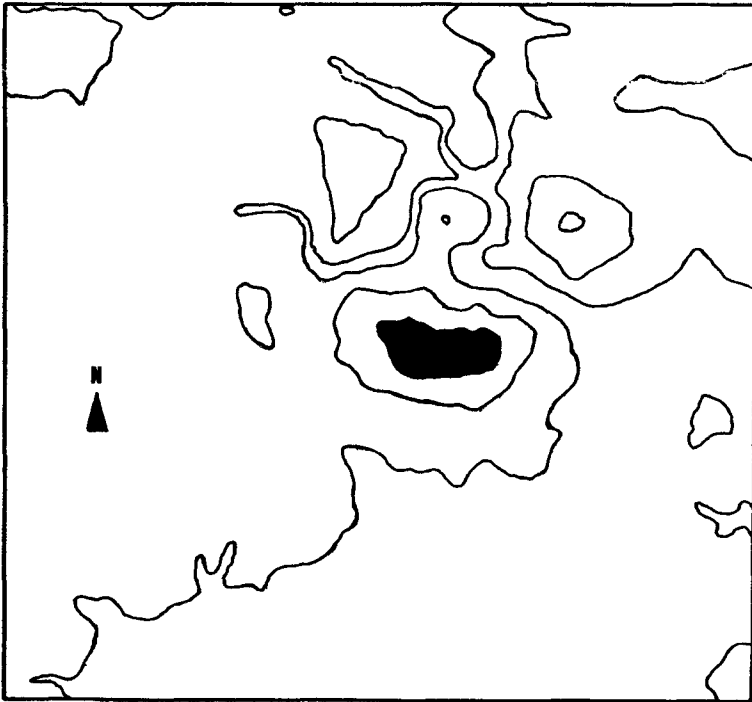
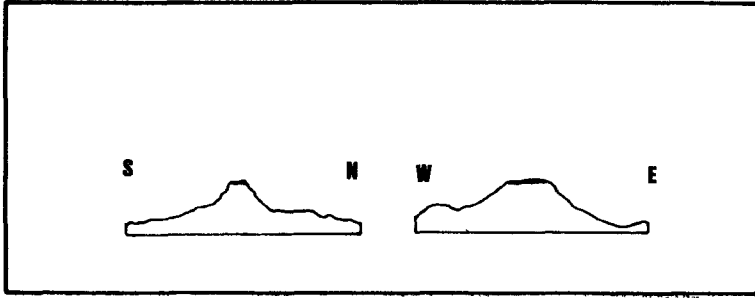
BIBLIOGRAFÍA

- BAZZANA, A. (1980): «Premiers elements d'une carte archéologique du Sharp Al-Ándalus. Histoire et archéologie des husun du sud-est de L'Espagne..» *Publications de la Casa de Velázquez. Série Archéologie XI*. Madrid.
- FERNÁNDEZ GABALDON, S. (1989): «Estudio arqueológico del despoblado hispanomusulmán de Awrus (Aroche, Huelva). Valoración del sustrato indígena.» *III Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Higuera de la Sierra.
- (1990): «Primeros datos arqueológicos acerca del Aroche hispanomusulmán (Aroche, Huelva). Estudio de los materiales recogidos en superficie.» *Huelva Arqueológica, XII*. Huelva.
- JIMÉNEZ, A. (1975): *La Mezquita de Almonaster*. Diputación Provincial de Huelva. Huelva.
- LAFUENTE, P. (1994): «Cerámica islámica en el área suroccidental de Andalucía. Estado de la cuestión». *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Eds. Campos, J. M.; Pérez, J. A.; Gómez, F. Huelva.
- LÈVI-PROVENÇAL, E. (1965): *La Description de l'Espagne d'Ahmad al-Razi*. Al-Andalus, XVIII (1953). Crónica del Moro Rasis, ed. Diego Catalán. Madrid.
- MORALES, A. (1976): *Arquitectura medieval de la Sierra de Aracena*. Sevilla.
- PÉREZ MACÍAS, J. A. (1987): *Carta arqueológica de los Picos de Aroche*. Higuera de la Sierra.
- (1992): «Sondeos arqueológicos en el Llano de la Torre (Aroche)». *Anuario Arqueológico Andaluz*. Sevilla.
- PÉREZ, J. A.; ROLDÁN, F.; LORCA, J. A.; FUNES, A (1987): «Avance al estudio de los recintos fortificados islámicos del Andévalo onubense y su origen norteafricano». *Actas del I Congreso Internacionalesobre el Estrecho de Gibraltar. T. II*. Ceuta.

- ROLDÁN CASTRO, F. (1993): *Niebla musulmana (siglos VIII-XIII)*. Diputación Provincial de Huelva. Huelva.
- ROMERO BOMBA, E. (1992): «Prospección arqueológica superficial del embalse de Aracena». *Anuario Arqueológico Andaluz*. Sevilla.
- (1995): «Fragmentos cerámicos hispanomusulmanes de Al-Munastyr». *X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva.
- (1996): *Dinámica de poblamiento en la Sierra de Aracena desde la Protohistoria hasta Epoca Medieval*. Trabajo de investigación del programa de doctorado. UNED. Inédito.
- VALOR, M. (1993): «La poliorcética medieval en el reino de Sevilla». *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*. Huelva.

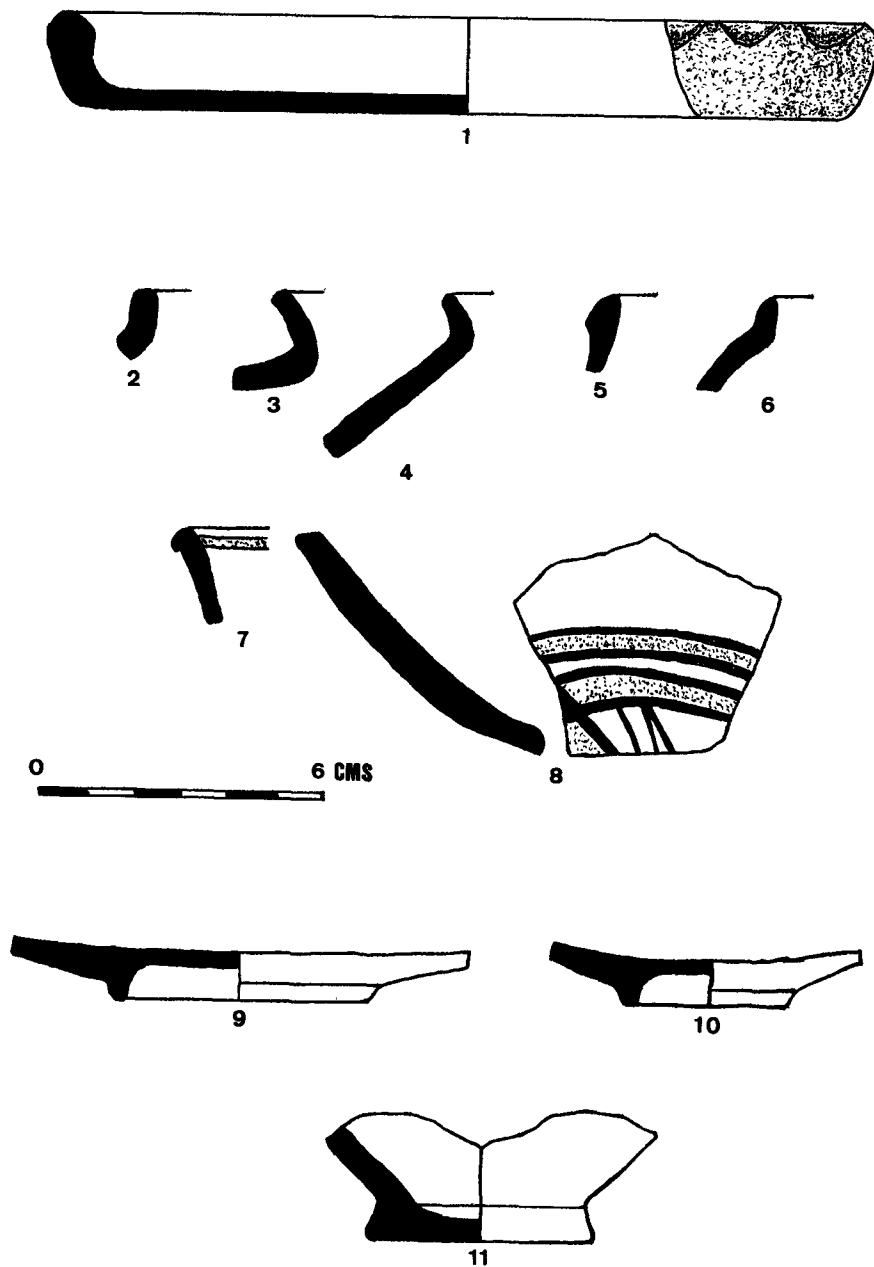


Situación del yacimiento.



Escala sección:horizontal,1/50000;vertical,1/20000.
Escala Planimetría:1/10000.

Tipos de emplazamientos. Secciones y planimetría: Cerro de Santa María.



Material cerámico.